

Mauricio Kagel juega con la música y el teatro

PARIS, 21 de mayo (ANSA).—Una vez más el arte original de Mauricio Kagel deleita, asombra y mueve a polémica. Esta vez es en París, en el teatro Des Amandiers de Nanterre, donde el músico argentino, residente desde hace años en Alemania y convertido en figura internacional, ha presentado un espectáculo notable.

El mismo tiene bastante que ver, como tono y sentido, con los números de los payasos musicales, según lo afirma el crítico Pierre Petit en un comentario aparecido en *Le Figaro*. La calidad del humor de este espectáculo reside tanto en la buena música como en el agudo humor, un humor que nunca sale de la alusión de segundo grado, pero que se vuelve irresistible y que jamás hace concesiones al mal gusto o a la facilidad.

Dos señores barbudos y otro con anteojos, durante media hora, "juegan" más que tocar con un universo sonoro compuesto únicamente de elementos de madera. Desde un simple sueco aldeano al xilófono, pasando por ensaladeras, castañuelas, cajas de todo formato y uso, un mortero, un matamoscas, bastones, etc. Con este material

se producen sonidos variadísimos, obtenidos de golpes, roces, agitación, gestos llenos de inventiva y virtuosismo, en el caso del xilófono, único instrumento real.

El conjunto ofrece una anécdota cómica, fantástica, en la que los tres percussionistas fueron impagables actores-intérpretes. Esta entrega se titula "Dressur" y ha fascinado a los críticos.

La segunda parte se llama "Variete" y muestra a una "troupe" de juglares, prestidigitadores, malabaristas de alto vuelo, que retienen la atención del público todo el tiempo. Para Kagel es ocasión para una partitura desopilante por un lado y, por el otro, empeñada en una expresión mucho más seria, de franca derivación Kurt Weilliana. Se subraya con la música todo gesto de los artistas, con una descriptiva-comentario que responde perfectamente a su objeto.

Es muchísimo más que music hall, desde luego, y es algo más ligero y más desenfadado que la música de vanguardia erudita habitual.

Comenta *Le Figaro*: "Es bueno y saludable que a veces los músicos no se tomen demasiado en serio".